

Porque ví como salían
con el mensaje interior
dos lágrimas perseguidas
de cerca por otras dos.

Y ya que hemos comenzado con los poetas, sigamos con ellos.

Amado Nervo y Salvador Díaz Mirón siguen y seguirán siendo los dos grandes poetas de México y ambos dentro de la idea de la poesía clásica. El primero ha muerto, como es bien sabido. El segundo, enclaustrado en su casa de Veracruz, no ha vuelto a dar a la luz pública nada. Dícese que está produciendo, pero que guarda sus nuevas poesías.

Antonio Médez Bolio y Enrique González Martínez y Rafael López son tres de nuestros grandes bardos. El primero es bien conocido aquí y publicó últimamente "En la Tierra del Faisán y del Venado". Es nuestro Ministro en Costa Rica.

José de J. Núñez y Domínguez, Enrique González Rojo, Pellicer Cámara, Jaime Torres Bodet, José Gorostiza, Xavier de Villaurrutia, Salvador Novo, Manuel Maples Arce, son los más jóvenes poetas actuales.

Ramón López Velarde, llamado por Carlos González Peña "el poeta de la provincia", ha muerto también hace poco, en la plenitud de su talento y de su juventud. Puede considerársele como uno de los representativos más interesantes de la poesía contemporánea de México y uno de sus más hermosas producciones es la llamada "Suave Patria", de la que diré algunos renglones:

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el Palacio del Rey de Oros
y tu cielo las garzas en deslíz
y el relámpago verde de los loros.
El Niño Dios te escrituró un establo
y los venteros de petróleo el Diablo.
Sobre tu capital, cada hora vuela
ojerosa y pintada en carretela;

y en tu provincia, del reloj en vela
que ronda los palomos colipavos
las campanadas caen como centavos.
Patria: tu mutilado territorio
se viste de percal y de avalorio.
Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería.
Y en el barullo de las estaciones
con tu mirada de mestiza pones
la inmensidad sobre los corazones.

Y recordando las noches de fiestas patrias, en las que los fuegos artificiales son número indispensable que admira a los chiquillos y entretiene a las multitudes, añade:

Quién en la noche que asusta a la rana
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia, la galana
pólvora de los fuegos de artificio?

Ultimamente en Zacatecas, la tierra de este poeta que falleció no ha mucho, celebróse emocionante ceremonia en su honor, grabando su nombre en la parte más alta del cerro de La Bufa.

Salvador Novo es tal vez el más moderno de los poetas contemporáneos de mi país. Su estilo, pleno de metáforas, es desconcertante, y hay que leerlo u oírlo con inmensa atención para entender a primera vista sus pensamientos, los que aunque parecen enrevesados, son de pristina sencillez. Voy a leer algunos renglones de uno de sus últimos poemas, y pido al respetable auditorio que preste toda su atención a estos raros versos, perfecta muestra de la poesía actual:

“EL MAR”

Post natal total inmersión
para la ahijada de Colón
con un tobillo en Patagonia
y un masajista en Nueva York.

(Su apendicitis
abrió el Canal de Panamá).

En los renglones que siguen, recuerda que fueron los asirios los primeros que, valientemente y en sus ligeras naves, surcaron el mar en largas distancias; y también que Jerjes, al principio de la segunda guerra médica, mandó azotar el mar, por haber deshecho los puentes que había mandado construir sobre el Helesponto para atacar a Grecia:

Oh! mar, cuando no había
este lamentable progreso
y entre tus dedos eran los asirios
virtuta de carpintería
y la cólera persa te hacía fustigar con alfileres.

Y en este otro nos habla del descubrimiento del principio de Arquímedes, estando en el baño al ser tomada Siracusa por los romanos:

En tu piel la llaga romana
termocauterizó Cartago.
¡Cirugía de Arquímedes
baños, baños
por la Física y a los romanos.

El problema de la tierra, que desde Galileo—*e pur si muove*—la ley de la gravedad—ha llegado a ser ahora uno de los fundamentos de la revolución mexicana y el motivo para la formación de asociaciones agraristas, encuéntrase concisamente expuesto en los siguientes renglones; en los que también explica la necesidad del descubrimiento de América:

Europa, raptada de toros,
busca caminos.
Tierra insuficiente,
problema para Galileo,
Newton, los fisiócratas
y los agraristas.

No te estremece el recuerdo
de las tres carabelas magas
que patinaron mudamente
la arena azul de tu desierto?

Y comparando las perfumadas esencias de otro tiempo y el té traído del Celeste Imperio, con los productos actuales, dice:

Nao de China,
cofre de sándalo.
Hoy los perfumes
son de Guerlain o de Coty
y el té es Lipton's.

Luego se condeule de la ancianidad del mar, se burla de él mencionando los anuncios de expendios de gasolina; y al hacerle presente los miles de agravios que con él comete la civilización, le sugiere tremenda venganza, en que se confunden el Diluvio universal y la Guerra de Troya:

Mar, viejecito, ya no juegas
a los naufragios con Eolo
desde que hay aire líquido,
agua y aire gratis.

Las velas hoy son banderas de colores
y los trasatlánticos
planchan tu superficie
y separan a fuerza tus cabellos.

Los luzos te ponen inyecciones intravenosas
y los submarinos
hurtan el privilegio de Jonás.

Hasta el sol
se ha vuelto capataz de tu trabajo
y todo el día vigila
tu vergüenza y tu agotamiento.

Las gaviotas contrabandistas
son espías o son aeroplanos
y si el buque se hunde
—sin que tú intervengas—
todo el mundo se salva en andaderas...

Oh! mar ya que no puedes
hacer un sindicato de océanos
ni usar la huelga general,
arma los batallones de tus peces espadas
vierte veneno en el salmón
y que tus peces sierras
incomuniquen los cabies
y regálale a Nueva York
un tiburón de Troya
lleno de tus incógnitas venganzas.

Haz un Diluvio Universal
que sepulte al Monte Ararat
y que tus sardinas futuras
coman cerebros fósiles
y corazones paleontológicos.

La poesía de *Enrique González Rojo*, heredero directo de la inspiración innegable de su padre, *Enrique González Martínez*, que hoy nos representa en España, es un poco menos moderna que la de Novo. Anarquista también de la rima y del ritmo, no llega, sin embargo, a los desplantes de aquel. Por desgracia no tengo a la mano las últimas producciones de González Rojo, y sólo cuento con un libro de versos suyo, editado en 1923, y ya se sabe lo que en tres años se ha evolucionado en cuestiones poéticas.

Pero en ese volumen hay versos primorosos que no he resistido a la tentación de haceros conocer:

MATINAL

Que afán el que yo siento cuando llega la hora
triumfo del sol ardiente en el campo sin fin.
Es mi alma un impulso prendido de la aurora,
y una caja sonora
donde suenan los cantos cual notas de clarín.

Oh! cuán bello el instante que desboca mi vida,
y que envuelve mi cuerpo de orgullo y majestad,
y desborda mis ansias, como llama encendida
que frente de un espejo diera más claridad!

Luego viene un anhelo que me empuja y acosa,
que me nace en el alma y que mueve mis pies;
y entonces, voy tras unas alas de mariposa,
me recuesto en el musgo... y me abrazo a una rosa
para soñar después!

La frescura del verso anterior, contrasta con la resignación sentimental que asoma en estos otros:

A CIEGAS

Me miraron sus ojos y sentí su mirada
clavarse eternamente,
—imperiosa y segura,—
en mi vida presente,
y en mi vida futura...

Y ciego desde entonces, prosigo mi jornada.
Para qué mis pupilas?
Ya no quiero ver nada!

En mis horas tranquilas
dulce visión perdura
para siempre en mis ojos.... Y adoro mi negrura....
Dejadme que prosiga a ciegas mi jornada.

No ignoro que alguien dice en mi camino: es bella
la luz del sol radiante;
y más bella
la estrella;
deslumbrante.....
la luna, tranquila y plateada....

Yo callo, y con el dedo puesto en la boca, pienso:
mi luz es más hermosa, su fulgor más intenso....
Para qué mis pupilas? Ya no quiero vernada!

El Teatro

Creo firmemente que es el teatro el medio más indicado para divulgar la literatura de un país. El libro llega a contadas personas: a las pocas a quienes, desgraciada-

mente, les gusta leer. En cambio al teatro va toda clase de gente, desde el "habitué" que no pierde función, hasta el hortera que únicamente los domingos asiste a la sala de espectáculos.

En México se han reunido varios muchachos con la idea de hacer teatro nacionalista y de presentar también en el palco escénico la producción moderna de todas partes del mundo. Se llama "El Grupo de los Siete", pues otros tantos son ellos, y el comentario popular los designa burlescamente "Los Siete Pirandelitos". Luigi Pirandello, como es bien sabido, es uno de los grandes revolucionarios del teatro y por eso se ha llamado así a aquellos.

Francisco Monterde y García Icazbalceta, Victor Manuel Díez Barroso, Carlos y Lázaro Lozano García, Carlos Noriega Hope, José Joaquín Gamboa y Ricardo Parada León, son los gruposietistas. Todos ellos han contribuido con dramas y comedias para el acervo de la producción nacional, y el aplauso de la crítica y del público, ha sancionado su valiente labor.

María Luisa Ocampo, joven mexicana que también escribe con éxito para el teatro, tuvo un rasgo de inmenso altruismo. Habiendo obtenido en la lotería un premio de \$10.000.00 no pensó en comprarse un automóvil, o una casa, o lindos vestidos, sino que, heroicamente, los ofreció a los noveles autores para financiar la empresa soñada por todos ellos. Reunieron a los dos máximos artistas dramáticos de México: María Teresa Montoya y Fernando Soler, y con una compañía demasiado grande y demasiado buena, abrieron temporada en el teatro Fábregas. Se representaron, entre otras, "Una Farsa", de Díez Barroso, "Estudiantina" de los hermanos Lozano García; "El Honor del Ridículo", de Noriega Hope, entre los mexicanos, y "R. U. R." y "La Sonriente Magdalena", de autores extranjeros. El dios éxito los acompañó en un principio, pero después, y aún cuando el público no dejó de asistir, la compañía fracasó por los inmensos gastos que eran necesarios para sostener

a un conjunto teatral de tal magnitud. Su derrota la he sabido ya aquí, por la prensa, y una gran tristeza se ha apoderado de mí, que no será seguramente nada comparada con la que estarán experimentando los componentes del "Grupo de los Siete."

Ha sido este el segundo intento para establecer la producción teatral mexicana. En el primero se extremaron cerca de 50 obras de autores nacionales. El público, que en un principio se horrorizaba al solo ver un nombre de autor mexicano en los programas, acude ahora solícito a aplaudirlos. La experiencia sufrida por los valientes muchachos les será de gran utilidad para su próximo resurgimiento, que estoy seguro no ha de tardar.

Pero me he extendido en esta charla más de la cuenta y no hubiese querido hacerla tan larga. Más que nada, he deseado haceros ver que México cuenta con un compacto núcleo de autores: prosistas, poetas, comediógrafos, que luchan incesantemente para hacer ver la belleza del ritmo antiguo o el acrobatismo de las nuevas figuras. Afortunadamente, tenemos de todo, pero es indiscutible que los jóvenes, por ley natural, están arrollando y convirtiendo al nuevo culto al público que siempre se muestra reacio a las innovaciones.

Ardientemente deseo que lo que os he podido contar, perdure en vuestra memoria, no por quien lo dice, ni por como lo dice, sino por el fondo mismo, por la idea que me ha guiado y que es la de poneros en contacto con la literatura contemporánea de México.

Nunca como ahora he deseado poseer el claro talento de un Jacinto Benavente, o la subyugadora elocuencia de un Emilio Castelar, para hacer llegar hasta el fondo de vuestras almas el entusiasmo que a mí me ha embargado al tratar de los valores intelectuales de mi patria. Pero al caer de ellos, rendidamente os suplico que concedáis a mi sinceridad y a ese mismo entusiasmo, la atención que a aquellos, en caso de tenerlos, hubiéseis podido otorgar.

Glosas Musicales

Por Augusto Arjona



Señores:

Al hablar de España, la Madre Patria de los hechos heroicos y de las grandes quimeras, piensan muchos que hay que hablar de sus conquistas y de su dulce idioma de Castilla, tan rico en joyas literarias. Y esta apreciación que nos hace contemplarla tan sólo por dos de sus aspectos, se debe sin duda alguna, a la falta de verdadero acercamiento que no obstante los esfuerzos por hacerlo más efectivo, aún existe entre ella y nosotros.

Muy pocos son los que hasta el presente se han dedicado aquí a estudiar el desarrollo cultural de España, por todas las diferentes fases que éste presenta. Fuera de su aspecto histórico y literario que es el que más contemplamos, la sed de snobismo nos hace olvidarla un tanto y nos lleva a buscar en otros países lo que en ella también hay, porque de todos es sabido que si es España una fuente inagotable de bellezas literarias, no lo es menos de belleza artística. Y es por esto que de su arte sólo conocemos en la pintura los nombres de Goya, de Murillo, de Velázquez, como maestros de la escuela antigua; Moreno Carbonero, Pradilla y Martínez Cubells, como modernos. De su arquitectura tan sólo nos hablan los soberbios monumentos que todavía ostentan la grandeza de pasadas dominaciones; de su escultura, los nombres de Querol, Marinas y Benlliure; y de su música, en la que el canto popular ritma con gracia incomparable, los poemas más hermosos de amor y de dolor, nos dicen de manera maravillosa Granados, Pedrell, Esplava, Albéniz, Sarasate, Casals y otros.

Cuánta injusticia envuelve para la noble España esta semi ignorancia en que vivimos respecto a su adelanto ar-

tístico y especialmente en lo que se refiere al arte musical; el cual, si bien no ha acumulado allí los inmensos tesoros que en otros países, ha dado grandes compositores, cuyas obras son verdaderas joyas que despiertan la admiración y el respeto de los amantes del clasicismo musical.

La música española, tan llena de fuerza expresiva y de realidad palpitante, cuenta entre sus más grandes exponentes, al virtuoso pianista y renombrado autor, Isaac Albéniz.

Oriundo de Cataluña, nació este autor en Camprodon el 29 de Mayo de 1861. Desde chico fue notable su afición a la música y tuvo como profesores a Listz y a Marmontel. Creador Albéniz de la escuela española de piano, se inició con enorme éxito como virtuoso de este instrumento que inmortalizó la fama de otros grandes maestros del arte. Su carrera triunfal está unida a su obra musical rica en los dos aspectos que cultivó: el drama y la música pura. Entre sus obras lírico-dramáticas se distinguen como modelos de exquisitez y buen gusto, su ópera "Pepita Jiménez", cuyo argumento lo tomó de la novela del mismo nombre de don Juan Valera; y su ópera cómica: "El Opalo Mágico" estrenada en 1893.

Isaac Albéniz, que murió en el año de 1910, está considerado desde el punto de vista de la Historia Musical, como uno de los maestros contemporáneos de gran mérito y valor. Su obra para piano que es extensa contiene poemas hermosos como los "Cantos de España" entre los cuales se distinguen Córdoba y Sevilla en los cuales el autor despliega un poder descriptivo maravilloso. Tiene también este autor otros poemitas de menos fuerza como son la "Malagüeña" y una "Seguidilla" que con los dos anteriores vais a escuchar también esta noche.

Al hablar de las obras de Albéniz dice un crítico francés, que ellas son "maestras de alegría lírica, de un ritmo exasperado y soberbio, y deslumbradoras como un cuadro de un Monticelli musical, en las que la ciencia acabada de

los timbres se junta al más ardiente sentimiento de la vida.”

CORDOVA.—Encantador poema descriptivo que vais a escuchar ejecutado en el piano reproductor Ampico, por Arturo Rubinstein, uno de los poseedores del secreto de la técnica del piano, cuyo poder de interpretación es de una belleza sugestionadora.

El motivo de este hermoso poema de Albéniz es el siguiente:

“En el silencio de la noche, de entre las sombras que lo envuelven todo, nos trae la brisa cargada del más puro perfume del jazmín, el sonido melancólico de las guitarras que acompañan las nocturnas serenatas. Las armoniosas notas suben y bajan oscilando como las palmeras que elevan sus enhiestas copas hacia el firmamento infinito.

Córdoba, la ciudad apacible, de cielo despejado y alegre y de campos fértiles, duerme tranquilamente, soñando con su antiguo poderío y con sus princesas musulmanas. El Guadalquivir cariñosamente la arrulla en su nocturnal soliloquio, y tiernamente le canta su canción eterna. Allí en sus aguas de plata que sirvieron para aplacar la sed a tantas generaciones de dominadores, apenas si se ve morir rasgando las densas sombras que cubren la ciudad, un tenue rayo de plata de la nocturna viajera.

Y mientras la ciudad entera sueña, la guitarra plañidera canta una canción alegre, que es vida, que es fuego, que es amor.”

SEVILLA.—Hay una grande cuanto notable diferencia entre la música de “Córdoba” y la de su poema descriptivo “Sevilla”. En el primero hay melancolía, calma, apacibilidad, quietud, en este otro hay fuego, vida, calor, repique-tear de castañuelas y de panderetas.

Nos presenta el autor en Sevilla, la ciudad alegre, pléutica de placer, brillante y engalanada como noble hija de España en una día de fiesta que luce con garbo la clásica mantilla.

Este es indudablemente el cuadro que el compositor

ha tratado de pintarnos. Así lo sentimos, y así también oímos en sus notas, la vida, la gracia, la felicidad y los encantos del pueblo español, cuya alma se agita vigorosa y romántica en sus cantos populares, que Albéniz nos transcribe con toda la belleza de sus irresistibles ritmos y de su propia personalidad.

MALAGUEÑA Y SEGUIDILLA.—En su *Malagueña* y en su *Seguidilla*, dos composiciones que son de un encanto y un atractivo enorme por su puro sabor español, se nos muestra el autor aún mucho más regionalista. Indudablemente estos dos poemitas con que damos fin esta noche a la presentación del gran maestro, son sugestionadores.

Los dos nos dicen mucho de la bravura y de la rústica belleza de los bailes españoles, los cuales el autor con un apasionamiento y con una maestría grande nos ha trasladado hasta el terreno del clasicismo musical. En ellas se percibe el dulce sonar de las guitarras, de las alegres castañuelas, de las bullangueras panderetas y el repiquetear del taconeo de la bailarina popular. Y tras el baile se oye luego la copla, con todo el fuego y sentimiento del alma del pueblo, que es el alma verdadera de España.

Cuarteto Op 45.— Gabriel faure

Gabriel Fauré, producto de la Escuela Musical Moderna de Francia fundada por César Frank, para independizar la música francesa de la influencia del wagnerianismo, que ha sentado su predominio en toda la música actual, es uno de los grandes compositores franceses de mérito indiscutible y de valor inapreciable.

Dedicado en su mayor parte al cultivo de la música pura, descuella como gran compositor de música sinfónica y de cámara. Entre su música de cámara, sobresalen sus cuartetos; y el que vamos a comentar, uno de los más bellos que ha producido, es dedicado a Hans von Bulow.

La forma empleada por el Maestro en este cuarteto es la clásica. Tiene una característica especial y es la de encontrarse en él una gran intimidad entre su melodía y la armonización; a tal punto, que son inseparables. El tema inicial del cuarteto es triste, pero de una nobleza subyugadora. Evoca el sentimiento, la delicadeza, la inquietud del espíritu artístico y moderno de la Francia actual, tan sedienta de sensaciones nobles e intensas.

Desarrollado este poema musical hábilmente por Fauré, la transformación íntima que hay en sus temas y su enorme riqueza de colorido armónico, hacen de él un número de gran atractivo en todos los conciertos, en donde la verdadera música sienta sus reales. De esta riqueza de colorido armónico y sobre un fondo siempre cambiante, se destaca visiblemente la idea musical del autor, vigorosa y centellante.

El carácter fogoso y profundo de la música de Gabriel Fauré, hace que aun siendo ésta estrictamente francesa, porque quiere en ella apartarse el autor de toda la influencia extranjera, sea también internacional, siguiendo así la tendencia moderna del arte, que quiere hacer de éste, más que un producto de determinadas regiones, un producto mundial. De allí, pues, el grande atractivo de que ella goza y la simpatía que en todas partes donde se escucha, despierta.

Un bel di vedremo.-Madame Butterfly.-Puccini

Srta. Ana Paz Rodríguez

Un bel di vedremo, es la romanza para soprano del segundo acto de "Madame Butterfly", del gran maestro Puccini. Ella sirve para que Cho Cho San o Madame Butterfly, calme la inquietud que reina en el alma de su doncella Suzuki, que desespera ya de la vuelta de Pinkerton el esposo

de su ama, que hace tres años se encuentra en América. Pero Butterfly, tiene fe ciega en la palabra de su esposo, que le prometió volver cuando los petirrojos hicieran de nuevo sus nidos. Sin embargo, por tres veces consecutivas los petirrojos habían hecho sus nidos y Pinkerton no había vuelto. No obstante esto, Cho Cho San, no dudaba de la fidelidad de Pinkerton, y se molestaba cuando Suzuki, sentía desasosiego por la vuelta de su amo.

Esta aria es de una dramaticidad grandiosa; y la interpreta Cho Cho San, después de haber increpado a Suzuki por sus dudas. En ella demuestra una fe ciega y una adoración profunda por el hombre que luego debía darle el desengaño cruel de casarse con otra en América, y de regresar casado al Japón.

“Madame Butterfly”, que despertó el más grande interés desde su primera representación como ópera, en donde quiera que se escuche siempre entusiasmará. Ella, que por su desenvolvimiento musical es meritoria, tiene un grandísimo interés y es, que en su composición empleó el Maestro Giacomo Puccini, una gran abundancia de temas del Japón, sin quitarle por esto su exquisito sabor italiano. El argumento de la ópera, que es sacado de la novela de John Luther Long, se desenvuelve al calor de la pasión pasajera que Pinkerton siente por Cho Cho San y la constancia de ella, quien al verse abandonada por el hombre que ama, prefiere morir.

The Sunshine of your Smile

Por la Sra. H. S. Holston

The sunshine of your smile, o “El resplandor de su sonrisa” en castellano, es una canción amorosa y sentimental, que retrata fielmente el espíritu apacible, tranquilo y enamorado de la raza sajona. Esta melodía sentimental es la

canción del hogar, que se entona en medio del alegre consorcio de la familia sajona, que rodea la mesa en las entriscadas tardes del invierno helado, para saborear el exquisito te. Ella simboliza también, la canción eterna de la nieve que cae fuera y que va cubriendo con su blanca mortaja las

Nada nos revela tan claramente ese espíritu soñador de las razas del norte, como *El resplandor de su sonrisa*. Esta canción que no podríamos considerar a la altura de las que nos han legado los grandes maestros del arte, es de una gran emotividad; por eso donde se la escuche será siempre acogida con gran placer, ya que por su sencillez, está al alcance de la mayoría del público que concurre a los conciertos de nuestros salones o de nuestros teatros.

Dueto de la Berrella.--“Forza del Destino”

Por los Sres. Ernesto y Félix Duque

El dueto de la Berrella de la *Forza del Destino*, ópera del inmortal Maestro italiano Guissepe Verdi, es uno de los números más emocionantes del tercer acto de esa obra. Este, no es otra cosa, que la conversación íntima que se desarrolla entre don Alvaro, quien es herido gravemente en un combate, y su mortal enemigo Don Carlos. Ambos disfrazados con nombres supuestos hacen campaña juntos en las huestes del ejército español en Italia y como no se conocen hacen amistad íntima.



Cuando don Alvaro, herido mortalmente cree que va